

¿CÓMO NOMBRAR?

Diana Bek

Juan tiene 51 años, está casado y tiene dos hijos. Trabaja y vive de su profesión. Es muy responsable y cumplidor. En casi 20 años nunca faltó a su trabajo. Se despierta a las 5 de la mañana todos los días, le prepara el desayuno a su mujer, pasea los perros y va a trabajar.

Pertenece a una familia muy católica, es el segundo de cuatro hermanos varones.

En general cuando habla de sus padres se refiere a ellos nombrando solo a su mamá dando por sobreentendido que el papá también estaba, él dice: “me encontré con la vieja” y se refiere a que se había encontrado con ambos padres.

Tardo casi dos años en empezar a contar hechos de su vida que lo avergüenzan y llenan de culpa.

Con mucha vergüenza y muchos silencios y a veces balbuceos entre frase y frase, comenzó a relatarme la situación que lo excita como ninguna otra y que practica en cuanto puede lograr estar solo en su casa: se encierra en el baño se desnuda, se pone una bombacha, se lleva el pene hacia atrás y se mira al espejo, mirarse así de la cintura para abajo y en penumbra le produce la máxima excitación.

Esto comenzó a hacerlo desde muy chico, alrededor de sus 10 años. Le sacaba a su mamá una bombacha celeste sin que nadie lo viera y se la ponía, buscaba siempre esa bombacha celeste, le entraba muy apretada y le gustaba la textura. Siempre escondido en el baño.

Relata el placer que sentía con la textura de la prenda y con mirarse al espejo de la cintura para abajo como si fuese una mujer, luego se sacaba la bombacha y la guardaba en el cajón de su mamá sin que nadie se diera cuenta.

Durante los años de análisis paso por periodos donde esconderse y travestirse (es así como lo nombra) se le imponía con mayor intensidad. Contaba que estaba todo el tiempo queriendo travestirse y casi inmediatamente pensaba que esto no puede ocurrirle, que nadie debe enterarse, que no debe ser visto, que quiere que esto desaparezca y que no le ocurra más, le da placer y vergüenza, placer y broca, ganas de estar travestido todo el día y horror si algún familiar llegaba a enterarse y sobre todo si alguno de sus hijos lo llegara a saber.

No soporta, dice odiar que esto le siga pasando y a su vez piensa el momento busca el momento para volver a hacerlo, siempre escondiéndose.

Hay varias preguntas que me hago:

- ¿La Compulsión y la vergüenza están juntas coaguladas?
- ¿Cómo es que logra mantener su vida familiar, su vida de padre, su vida de trabajo y en algún momento se disocia y se traviste?
- Juan se oculta para travestirse, y después se censura, se avergüenza, no lo acepta, lucha para no volver a hacerlo. ¿Por qué?
- ¿Cómo es que Juan utiliza ciertas ropas a modo de fetiche (bombacha celeste de la madre) pero que a su vez es su cuerpo envuelto en ropaje femenino el que utiliza para tapar la castración en la madre?

Voy a encuadrar este trabajo en relación a esta última pregunta.

Freud en su artículo sobre el fetichismo dice “el fetiche es el sustituto del falo en la mujer (de la madre) en que el varoncito ha creído y no quiere renunciar- sabemos porque”. En esta ocasión Freud habla de falo, no de pene. Lacan retomando a Freud, habla del falo simbólico, el significante que hace aparecer una falta en el mismo lugar que aparece el fetiche.

Hay una simultaneidad entre el reconocimiento de la castración y la segregación del fetiche que viene al lugar de la falta (A Salafia: La Fobia)

La presencia del fetiche podrá poner un tope al horror a la castración en la madre y la amenaza que esto produce en el niño. Pero como el niño también quiere mantener el goce sexual efecto de la masturbación, se produce una disociación del yo y una desmentida (se niega y reniega lo visto).

En el travestismo también se refuta la idea de que hay peligro de castración, y se establece una identificación con la madre. Bajo las ropas femeninas lo que hay es una mujer, una mujer con falo, pero portándolo como falo escondido. El vestido materializa el objeto y aunque el pene este presente, se podría creer que falta, el vestido esconde lo que sobra y lo que falta, esconde al objeto y a la falta de objeto

La posición que el niño adopte para asegurar a la madre que pueda colmarla en cuanto a lo que ella le falta como mujer es estructurante.

En ambos casos se trata de engañar el deseo de la madre que no puede ser colmado. Lacan en el Seminario IV dice mientras en el primero el sujeto toma un objeto sustituto para evadir la castración, en el segundo entra en juego la envoltura que “no es como el velo, sino una forma de protección”

Se trata de una egida con la que el sujeto se envuelve, identificado con el personaje femenino” (Lacan Sem IV)

Si los objetos del fetichista velan el encuentro con la castración, “en el travestismo el sujeto se identifica con lo que está detrás del velo, con el objeto al que le falta algo”(Lacan, Sem. IV)

El fetichista se adhiere a un objeto para no encontrarse con la castración, el travesti la envuelve. Vela la falta.

Juan, se sitúa detrás del velo, en el lugar de la madre, ¿se identifica con ella y se protege y la protege con la envoltura de la ropa?

A Juan le molesta el pene, le molesta tenerlo, lo esconde (si se tiene pene hay vagina y por lo tanto hay peligro de castración).

El confunde el ser el falo con tenerlo. Hay una confusión del falo significativo, equivalente en Juan al falo encarnado en su ser.

El travestirse le otorga un semblante que le permite desmentir la castración, pero confunde el ser con el tener para proteger por un lado y a su vez enmascarar la falta y encarnar el falo de la madre.

Después de varios años de análisis comienza a estudiar francés y teatro en francés, representando, actuando, jugando (*playing* en inglés se usa para decir jugar y actuar) obras propuestas por su profesora.

Empieza a jugar, las escenas de disfrazarse deviniendo Eva, deviniendo Clare (hermanas Papin). Es el francés el idioma que utiliza para sus escenas teatrales, lengua que no es la materna.

Mediante la actuación logra jugar esa escena. Por momentos esto lo estabiliza, pero también lo desestabiliza, (atracción fatal).

Luego de cada función, no quiere despintarse las uñas, se queda por más tiempo disfrazado, llega horas antes de la actuación para disfrazarse. Aun así y con mucho trabajo en análisis logra salir y volver a su rutina, a su casa, a su trabajo, a sus vínculos familiares.

En esta nueva escena aceptada socialmente, acotada al escenario en donde puede ser otro, usando otro idioma, con la distancia que esto pone, el puede gozar de ser mirado sin censura, sin censurarse y sin los peligros que lo angustiaban

El marco del escenario le da libertad. Puede jugar a ser mujer, mostrarse, ser mirado y luego bajar del escenario, volver a su casa y a su escena familiar.

No es lo mismo mirarse solo en el espejo, que subirse a un escenario, representar a una mujer y tener un público que lo mire.

“Lo que caracteriza al travestismo en el hombre es la excitación sexual que provoca el hecho de vestir prendas del sexo opuesto así como la dimensión siempre presente de la mirada del otro eventualmente plasmado por la revelación del verdadero sexo oculto bajo las ropas”(C. Millot: *Exsexo*).

En relación al disfraz Juan dice en una sesión: “Es más que un disfraz licenciada, es como estar completo”